

**LA BIBLIOTECA VASCA DE LA UNIVERSIDAD DE  
NEVADA RENO**

Jon Bilbao

Es natural que el primer proyecto del Basque Studies Program fuera la formación de una biblioteca de estudios vascos. No hay posibilidad de generar investigación si no se cuenta con una base de información y ésta solamente la puede dar una biblioteca adecuada. De ahí que, incluso antes de contratar a los investigadores, el promotor del Basque Studies Program, el escritor y novelista vascoamericano Robert Laxalt, decidiera pasar algunas de sus vacaciones anuales en el País Vasco de Francia para ver de adquirir materiales que pudieran servir de base mínima para el investigador. Sus contactos, entre otros, fueron Jean Haritchelhar, director del Musée Basque de Bayonne, y Eugène Goyheneche, profesor de cultura vasca en la Universidad de Pau. A través de ellos R. Laxalt contactó con el vascólogo Philippe Veyrin, quien se encontraba muy enfermo. Veyrin poseía una biblioteca bien seleccionada de temas vascos de alrededor de mil volúmenes. Entre ellos había una media docena de libros con encuadernación decorada por el propio Veyrin en un intento de establecer una base artística vasca para la ornamentación exterior del libro. Después de la muerte de Veyrin se realizó la compra de su colección que se instaló en la “Special Collection” de la Universidad de Nevada. Unos años más tarde yo hice algunas gestiones con la señora Veyrin para adquirir sus manuscritos. Según ella, su marido había ordenado quemar toda la correspondencia, por lo que en realidad sólo se conservaban sus carpetas de notas, las cuales fueron donadas al Basque Studies Program, gesto que de verdad agradecemos. Los manuscritos de Veyrin son esencialmente las notas de investigación en diversos archivos que sirvieron de base a su libro *Les Baques* y a otros trabajos suyos. Todas ellas se conservan en carpetas adecuadas en el Basque Studies Program.

La política de adquisición de libros se hizo de una parte a base de catálogos de libreros y distribuidores, de otra dedicando nuestras vacaciones en Europa a visitar librerías. Varios libreros del País Vasco fueron claves importantes: Juan Arbelaitz, en San Sebastián, con su librería Manterola; la Librería Bilbaina, Llanos Etxezarraga y Verdes, en Bilbao; Gómez en Pam-

plona y Linacero en Vitoria. Más tarde, las librerías Zabal y Noblia en Bayona. De otra parte, conseguimos materiales de propaganda clandestina vasca a través de la sede del Partido Nacionalista Vasco en Bayona, de Eugène Goyheneche en Ustaritz y de la sede del Gobierno Vasco en París.

Gómez, de Pamplona, nos dio la oportunidad de adquirir una biblioteca que era para el País Vasco de a lo que la de Veyrin era para el País Vasco de Francia. La biblioteca pertenecía al bibliófilo Ramon Goñi Nagore, de Pamplona. Su viuda había tratado de venderla a varias instituciones y libreros sin éxito, puesto que quería venderla en lote incluyendo estanterías y muebles. Gómez me lo dijo cuando fui a despedirme de él tres o cuatro días antes de salir para Reno. La Universidad de Nevada me dio, por cable, el visto bueno para la compra. Dos buenos amigos de Pamplona, José Basterrechea y Ruperto Unzue, me avalaron en un banco y con el dinero en efectivo, metido en un gran saco de papel (entonces la denominación más alta era el billete de mil pesetas), me presenté en la casa de Goñi y realicé la compra. El mismo día Ruperto Unzue empaquetó los libros en cajas de cartón que se trasladaron a una carpintería, donde se hicieron cajas de madera conteniendo cada una de ellas dos cajas de cartón. Así resultaron 36 cajas de madera que se llevaron a Bilbao para ser transportadas por barco a Nueva York. Anteriormente, al día siguiente de la compra, yo había ido a una agencia de aduanas de Bilbao, la cual no vio inconveniente alguno en que la biblioteca fuera transportada como equipaje no acompañado. Mi boleto de avión, que tuve que notariarlo, era suficiente garantía. A pesar de indicarles que el equipaje podía consistir en un buen número de bultos no pusieron inconveniente alguno. Al año siguiente sí me dijeron que había sido un poco demasiado bagaje.

La expedición llegó intacta a Reno, que al gozar de un aeropuerto internacional tenía agentes de aduanas. El desembarco en Nueva York hubo que hacerlo directamente a un camión sellado para su traslado a Reno. Aquí se sellaron las cajas que fueron trasladadas a la Universidad, donde un agente de aduanas mandó abrir unas cuantas y dio el visto bueno. Las maderas de las cajas nos sirvieron de estanterías durante mucho tiempo, de hecho hasta que terminó la construcción de la nueva ala de la biblioteca de la Universidad. El costo del transporte de Nueva York a Reno fue más del doble que de Pamplona a Nueva York y todo ello casi tanto como el costo de la biblioteca. Sin embargo, fue un dinero bien empleado, pues entre la colección Veyrin, la de Goñi y la que nosotros mismos estábamos formando con nuestras continuas compras, contábamos ya con una buena base para cualquier programa de investigación en temas vascos.

La biblioteca de Goñi contenía una magnífica colección de libros sobre Navarra y navarros, además de materiales de todo el País Vasco, especialmente el peninsular. Debo decir que no hay en ella libros que no se encuentren en la Biblioteca de la Diputación de Navarra. De especial interés es la colección de unos 10.000 recortes de periódicos sobre temas navarros, bien clasificados por materias. Han sido varios los investigadores que han usado con provecho esta parte del fondo Goñi. Otras secciones incluyen una buena

colección de tarjetas postales de todas partes del País Vasco, clasificadas por pueblos. En ella se encuentran también fotografías familiares, especialmente en la sección “Pamplona”. Las tarjetas más antiguas son de la primera década de este siglo.

De gran interés es también la colección de programas de fiestas de pueblos de Navarra. A pesar del esfuerzo hecho por el Basque Studies Program en contemplar y tener al día los programas de fiestas locales, hemos fracasado rotundamente en nuestro empeño. Es pena que las bibliotecas provinciales vascas e incluso los propios ayuntamientos no se hayan preocupado en conservar estos materiales de tanto interés para la historia local.

Don Ramón Goñi Nagore fue durante algunos años de la República secretario del Partido Nacionalista Vasco en Navarra y administrador de las fincas de la familia Irujo. Aunque es de suponer que la documentación política fuera destruida al comienzo de la guerra civil de 1936, se han conservado algunos papeles que han sido estudiados por José Luis de la Granja. Hay también alguna correspondencia de la familia Irujo y estudios sobre sus fincas. Durante la guerra civil Goñi fue brigada del ejército de Franco y reunió algunos materiales menores (moneda local en papel, carnets, etc.) que se guardan en Reno.

\* \* \*

El contacto con libreros hace que algunas veces se presenten oportunidades de compras algo delicadas. Quiero mencionar dos. Alguien en Guipúzcoa se había apoderado de los papeles impresos de un pequeño ayuntamiento. Originalmente eran libros en los que se habían encuadernado las Cédulas Reales relativas a Guipúzcoa y que la Diputación imprimía y enviaba a todos los ayuntamientos en la segunda mitad del siglo XVIII y principios del XIX. No era, pues, un material único en el País, pero tenía mucho interés para nuestra colección porque poseíamos así una buena muestra de las relaciones del Gobierno Central con Guipúzcoa, que podía ser estudiada en Reno. Los impresos habían sido desgajados de los libros, al parecer con la intención de encuadernarlos individualmente y obtener así mayores beneficios. Sin embargo, la persona en cuestión debió temer quedar al descubierto si se vendían por separado, puesto que los documentos son fácilmente identificables como perteneciente al ayuntamiento receptor. De ahí que pidiera una cifra no muy elevada si me llevaba en aquel mismo momento la mercancía. Acepté, pagué y metí las cajas en mi coche para que luego mi amigo el librero Arbelaitz las enviara por correo a Reno.

La segunda compra era más delicada. Un librero de Bilbao me llamó por teléfono para que fuera inmediatamente a su establecimiento. Así lo hice. Tenía en la trastienda unos paquetes que contenían el archivo de una pequeña iglesia de la costa vizcaína. El librero no tenía en aquel momento dinero al contado para hacer la compra, o no le interesaba el asunto. Lo que sí tenía interés especial era en que no fuera vendido por partes. El librero, a su vez, no quería presentar denuncia alguna, puesto que estaba de por medio un

agente que de vez en cuando le proporcionaba materiales de interés. Allí mismo le di lo que pedía, pero esta vez no me llevé los documentos. El librero insistió en que él mismo los mandaría por correo a Reno, juntamente con un lote de libros que yo había comprado días antes. Esa misma mañana localicé a don Andrés de Mañaricua. Le conté el trato que había hecho. Don Andrés llamó al obispado y me rogó que fuera allá a explicar lo sucedido. El Obispado me ofrecía lo que había pagado por el archivo, más lo que yo quisiera pedir. No pude aceptar puesto que el asunto ya no estaba en mis manos. Tampoco podía recuperar la documentación, pues aunque no estuviera todavía en el correo, el librero podía romper su relación conmigo. Prometí al Obispado que el archivo sería fotocopiado en Reno y quedaría allí en depósito cierto tiempo. Este año será trasladado al Archivo Diocesano de Vizcaya.

*Donaciones:* Otra faceta de la colección del Basque Studies Program comprende los documentos que donan familias, hoteles y organizaciones vascas o conectadas con actividades vascas. Esos documentos se guardan en cajas especiales en las que se indica si se necesita o no permiso del donante o del coordinador del Basque Studies Program para ser estudiados. Así se conservan también otros documentos como fotocopias del diario que Jon Oñatibia escribió en su viaje al Oeste de los Estados Unidos; copias y extractos de las reuniones del Consejo Nacional Vasco que presidía don Manuel de Irujo en Londres y que yo pude estudiarlos en París; extractos hechos por mí de las memorias de don Alberto de Onandía, quien solamente me dio tres horas para tomar las notas que quisiera. Más tarde pude conseguir copia de todo el texto.

Me es imposible enumerar en detalle todo este tipo de materiales que hay en Reno, sencillamente por no haber un listado de ellos. Las ayudas recibidas en forma de becas u otras se emplean en la catalogación u ordenación de libros y hay materiales como los recortes de periódicos de Idaho que periódicamente y durante años nos ha enviado la entusiasta vascófila de Boise, Mrs. Camille Powell, que solamente en parte y gracias a algunas voluntarias, esposas de profesores de la Universidad, han sido ordenados en carpetas.

Además, de las donaciones de libros que con frecuencia se reciben de amigos del Basque Studies Program hay algunas que merecen especial mención. Así, por ejemplo, la colección vasca de nuestro colega y amigo el vitoriano Eloy Placer, fallecido en Reno, donada por su familia, y la colección del folklorista y vascólogo inglés Rodney A. Gallop, donada por su viuda. Aunque no sea donación, pero se halla en depósito y al servicio del usuario, debo mencionar también la biblioteca vasca de cerca de mil volúmenes de William A. Douglass, coordinador del Basque Studies Program, que contiene obras que no se hallan en la colección general.

*Hemeroteca.* La colección cuenta con alrededor de 500 títulos de revistas y periódicos. De muchas publicaciones periódicas se tienen colecciones completas, de otras sólo algunos números. Tiene su catálogo especial fuera de la colección; también su sala propia donde se hallan clasificadas alfabéti-

camente. Las estanterías, al igual que en otras secciones de la biblioteca, son estanterías abiertas, es decir, que el usuario tiene acceso directo a ellas. El Basque Studies Program no tiene personal suficiente para atender al investigador. Se da por sentado que todo investigador es persona honesta y, por lo tanto, puede llevar a su mesa todos los libros y revistas que necesita. Lo único que se le pide es que no los coloque de nuevo en su sitio sino que los ponga en las estanterías adicionales dedicadas exclusivamente a los libros que se han sacado de su lugar.

La hemeroteca requiere una atención especial y continua. Cada número de revista o diario tiene que ser registrado y tan pronto se completan los tomos, volúmenes o años es preciso mandarlos al encuadernador. La colección de Veyrin, pero especialmente la de Goñi y algunas donaciones personales más, constituyen la base de las revistas antiguas. La biblioteca de la Diputación de Vizcaya, en tiempos de don Carlos González Echegaray y con permiso expreso de su presidente, nos hizo una donación importante en la que se incluían la colección casi completa de la revista *Euskal Erria* de San Sebastián y números sueltos de otras revistas, todas ellas “duplicados”. Las comunidades vascas de Latinoamérica, especialmente argentinas, chilenas y mejicanas, bien por donación o bien por compra, nos ayudaron a enriquecer esta importante sección de la biblioteca.

La primera catalogación de la hemeroteca, pasada a ordenador, la realizó nuestra asistente al coordinador Virginia Chang, quien durante años, primero voluntaria y luego a medio sueldo, consiguió poner cierto orden en ella. Esta labor ha sido continuada por la secretaria Jill Berner y por un estudiante becario, Mark Ugalde, en las pocas horas semanales que ambos pueden dedicar a esta labor.

*Mapas y carteles.* Un mueble especial contiene mapas y planos del País Vasco. Algunos de ellos originales hechos por investigadores. Se hallan relativamente bien clasificados, pero no catalogados. Igualmente los carteles, tanto políticos como turísticos. Hay algunos carteles grandes en cuatro piezas impresos en Valencia para las corridas de toros de Bilbao de principios de este siglo, procedentes de la colección Goñi.

*Fotografías y diapositivas.* Son miles las diapositivas y fotografías tanto de paisajes y actividades del País Vasco como del Oeste americano. La base de esta colección son los fondos de Richard Lane y William A. Douglass. Aunque están bien ordenadas en muebles especiales, tampoco existe un catálogo detallado.

*Microfilmado.* La base principal de esta sección es el fondo Bonaparte que se halla en la Newberry Library de Chicago. Durante algunos años se nos permitió que parte del presupuesto dedicado a la compra de libros fuera usado para microfilmear aquellas obras de la colección Bonaparte que no teníamos en Reno. Ya la Universidad de California en Los Angeles lo había hecho antes, pero por alguna causa los films se deterioraron, por lo que hubo que hacer un nuevo microfilmado. En algunas obras que el Príncipe Bonaparte usó personalmente existe el problema de que las notas manuscritas del

príncipe unas están en tinta roja y otras en negra, colores que no diferencia el microfilm.

De otros proyectos de microfilmado no tuvimos mucha suerte, por ejemplo los de Argentina o los de Bayona. Por una razón u otra, bien fuera nuestra falta o la de los reveladores, se perdieron bastantes rollos. Hace años se trajo también un microfilmador portátil de Reno al País Vasco, que ha pasado por diferentes manos durante varios años sin un resultado positivo. Esperemos que los proyectos en marcha de la Biblioteca del Gobierno Vasco en Lakua para microfilmear todas las publicaciones periódicas vascas lleguen a buen fin. Las bibliotecas ganarían con ello muchos metros de espacio en las estanterías que evitaría el hacer obras de ampliación siempre costosas. Es preferible dar dineros a librerías que a albañiles y carpinteros. Ni un buen edificio, ni costosas estanterías hacen una buena biblioteca.

\* \* \*

Es esencial que la biblioteca sea accesible al investigador el máximo de horas. La de la Universidad de Nevada está abierta prácticamente todos los días del año. En los meses de docencia de ocho de la mañana a doce de la noche, los sábados hasta las cuatro y los domingos de una de la tarde a doce de la noche. En las épocas de no docencia, que corresponden a las vacaciones de Navidad, Semana Santa, parte de mayo y parte de agosto, se abre solamente los días laborables de ocho de la mañana a cinco de la tarde. En algunos casos, cuando se trata de investigadores especiales, se pueden obtener llaves que permiten al investigador trabajar en la biblioteca otras horas del día o de la noche. Estas facilidades hacen que haya habido estudiantes de lugares tan distantes de Reno como Oxford en Inglaterra que hayan decidido redactar sus disertaciones doctorales en Reno antes que en sus universidades de origen.

El trabajo de investigación requiere también otras facilidades físicas como son mesas amplias y sólidas, estanterías propias, separación visual de otros investigadores. En fin, todo un complejo de comodidades mínimas que en realidad no suponen gran costo, pero forman un ambiente en el que el investigador puede concentrarse y trabajar a gusto durante muchas horas.

Una de las tragedias del investigador extranjero en estudios vascos es que precisamente aquellos meses de verano u otros del año en los que él está libre no tenga en el País Vasco las facilidades del Basque Studie Program de Reno o, sin ir tan lejos, ni tan siquiera las que ofrece el clásico y viejo Ate-neo de Madrid o hace algunos años la Sociedad Bilbaina, en Bilbao.

\* \* \*

La formación de una biblioteca especializada supone una serie de problemas. De una parte, debe estar bien catalogada, pero ello requiere un bibliotecario y, por lo tanto, un sueldo. En el Basque Studies Program decidimos usar todos los dineros en compra de libros y encuadernación de los estrictamente necesarios, como las publicaciones periódicas. La ampliación

del edificio nos supuso tener buenos locales y estanterías, pero nada más. El departamento de catalogación nos ayuda cuando tiene tiempo y fondos, pero naturalmente no puede ni tan siquiera catalogar los libros que recibimos. Nos vemos obligados a hacer una rudimentaria ficha de entrada con una sola copia para materias, pero no contamos con personal que pueda ni tan siquiera alfabetizar el catálogo de materias. Una solución intermedia ha consistido en colocar los libros por materias en las estanterías. Al estar éstas abiertas al investigador, éste, al menos, puede curiosear las estanterías una por una. A pesar de todas estas dificultades, creo que el investigador que ha venido al Basque Studies Program de Reno ha marchado satisfecho.

En 1982, por recomendación del entonces rector de la Universidad del País Vasco, Gregorio Monreal, dos estudiantes vizcaínas, Begoña Prado e Iziar Zaldúa, obtuvieron becas del Gobierno Vasco para hacer su licenciatura de ciencias bibliotecarias en la Universidad de Austin, en Texas, universidad bien conocida en el mundo iberoamericano, pues en ella se forman muchos técnicos latinoamericanos en ciencias bibliotecarias. La jefa del Departamento de Catalogación de la Universidad de Nevada, Yoshiko Hendricks, se interesó por ellas y con su recomendación las dos becarias fueron aceptadas en Austin. Antes de terminar sus estudios, la Universidad de Nevada (en su nombre y en el del Gobierno Vasco, al ser ambas sus becarias) consiguió una beca federal para las dos con el objeto de que hicieran sus prácticas de catalogación en la colección vasca de Reno. Una de ellas (Iziar Zaldúa) no pudo aceptar la beca, pero la fundación dio permiso para tomar otra persona. Begoña Prado la aceptó y durante un año (de julio de 1983 a junio de 1984) trabajó en la catalogación de los materiales vascos, llegando a catalogarse y pasar a los ordenadores internacionales unos tres mil títulos de los cerca de 18.000 de los que hoy consta la colección.

Actualmente se espera que antes de terminar este año de 1985 el Basque Studies Program consiga por fin una persona cualificada en ciencias bibliotecarias que al menos dedique la mitad de su tiempo a ir catalogando lo que se recibe. De nuevo, y hay que decirlo, la cuestión es siempre dar con la forma más adecuada para el mayor rendimiento de los fondos económicos. En este caso, es el propio director de la biblioteca de la Universidad de Nevada el interesado en que el sueldo del bibliotecario/a no repercuta en el limitado presupuesto del Basque Studies Program y se pueda así seguir enriqueciendo la colección vasca.

\* \* \*

El ideal de una biblioteca es contar al menos con dos personas. Una, el especialista en el tema de la colección especial, esto es, el bibliógrafo. Otra, el bibliotecario, la persona especialista en que el libro que se compra sea bien catalogado y se pase la información a los ordenadores internacionales. No se puede exigir al bibliotecario/a que seleccione, busque y encuentre originales o copias de materiales para la colección, como tampoco se puede exigir al bibliógrafo que use su tiempo en catalogar con normas internacionales u otras los materiales de una biblioteca. Esta división de jurisdicciones es básicamente



ca para que una biblioteca funcione bien y esté al día en la materia o materias que interesan al investigador.

En el caso del Basque Studies Program, como se puede apreciar por los otros trabajos que aparecen en este número, muchas veces ha sido el propio investigador quien ha echado una mano para catalogar, o al menos dar a conocer, los materiales que ha encontrado en la biblioteca.

Es de esperar que el proyecto que con gran esfuerzo económico, tanto por parte del Gobierno Vasco como por parte de la Universidad de Nevada, se inició con Begoña Prado tenga continuidad. Este proyecto consiste en que la catalogación de los materiales vascos se reparta entre varias instituciones para impedir duplicaciones de trabajo. Esto es, que copias de las fichas de los materiales vascos ya catalogados se centralicen en una institución y que la labor de catalogar los otros materiales sea repartida entre aquellas instituciones que cuenten con bibliotecas y personal adecuado. El proyecto, hoy en marcha, de la catalogación de la biblioteca vasca de Francisco Abrisketa puede servir de base para iniciar el repertorio del patrimonio bibliográfico del País Vasco, con lo cual podrían sentarse las bases para un adecuado sistema de intercambio de materiales entre instituciones. Estas podrían así racionalizar sus compras estableciendo las prioridades necesarias para el enriquecimiento de las bibliotecas del País.

El Basque Studies Program de la Universidad de Nevada colaboraría con agrado en cualquier proyecto tendente a contar con un catálogo de materiales vascos que se encuentran en las bibliotecas tanto del País Vasco como de fuera de él.